

17.02. EXPERIENCIA PERSONAL DE FE... EN COMUNIDAD



Introducción:

La primera experiencia de misión que tienen los apóstoles cuando se encuentran con Jesús Resucitado les hace volver a la comunidad... Jesús les ha enseñado juntos, ha convivido con ellos y, aunque la muerte del Maestro les hace dudar e incluso intentar volver a sus afanes anteriores por pensar que todo se ha acabado, los lazos que tienen entre ellos son tan fuertes que al primer signo de la presencia de Jesús Resucitado sienten la necesidad “volver a Jerusalén” (Lc 24, 33.35), a sus hermanos de comunidad, a “contar lo que les había ocurrido” por el camino.

La primera comunidad de discípulos del Señor Resucitado nace compartiendo esta realidad que parte su vida en dos: el antes del caminar sensiblemente con el Maestro y el después del vivir con Él desde la fe, dejando que el Espíritu les recuerde todo lo que habían visto y oído (Jn 14,15-19). Y desde ahí se sienten enviados a anunciar el Reino que Jesús les ha dado conocer con sus gestos y sus palabras.

Los cristianos tenemos hoy también esta necesidad de compartir, de forma adecuada, la experiencia continua de Muerte y Resurrección que todo discípulo está llamado a vivir en el seguimiento del Señor. Para ello nuestra Madre la Iglesia nos propone los pequeños grupos que forman la gran comunidad eclesial: grupos de niños, de adolescentes, de jóvenes, de adultos, de matrimonios, ... ; o los nacidos de diferentes intuiciones provocadas por el Espíritu a lo largo de la historia y que encarnan los distintos movimientos (Neocatecumenales, Cursillos de Cristiandad, Asociaciones Vicencianas, “Verbum Dei”, carismáticos,... y un largo etc. que muestra la riqueza con la que el Espíritu quiere adornar a su Esposa).

¡Qué grande es tu Bondad, Señor! Tú sigues estando presente entre nosotros y nos reúnes, en muchos casos, con lazos más fuertes incluso de los de la sangre y la carne. ¡Cuántas veces he experimentado que mi compartir de fe con mis hermanos de comunidad es más fluido que con las personas de mi familia! Cuando hay una fe viva, nada puede separarnos de tu amor... ¡líbranos, Señor, de la falta de fe!

¿LO ÚNICO ABSOLUTO? EL REINO.

La misión de la Iglesia hoy es la de Jesús. Él vino para anunciar: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura”. (Mt 6,25-34)

Después del Bautismo y las tentaciones en el desierto, Jesús comienza su predicación sobre el Reino de Dios (Mt 4,17) que “ya está” en medio del mundo (Lc 17,21) porque no se trata de un lugar sino de su propia persona. Jesús vive para que el Padre sea el Dueño –el Rey- de todos los corazones de sus hijos: les enseña a pedir que “venga el Reino” (Lc 11,2) y les instruye en las actitudes necesarias para vivir en Él (Hch 1,3).

La comunidad cristiana nacida de la contemplación de Cristo necesita crecer buscando que el Reino sea LO ÚNICO ABSOLUTO, que la relación con el Padre lo centre todo, como lo había hecho en la vida de Jesús. No se trata de hacer o no hacer cosas, el Señor nos llama a VIVIR como Él vivió: buscando que nuestra persona sea el lugar en el que todos encontrarán el Reino del Amor... Todas las otras cosas y relaciones son accidentales.

... NI ENQUISTARSE, NI DISPERSARSE ...

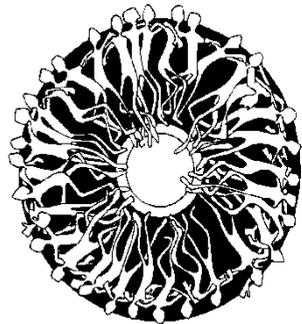
La adhesión al Reino no puede ser algo desencarnado ni abstracto. Fue voluntad de Dios salvar a los hombres no aisladamente sino en conexión los unos con los otros para formar un pueblo que le confesara en verdad y le siguiese santamente¹.

Nacemos y crecemos en la Iglesia como **comunidad de creyentes** que, en torno a Cristo, busca ser LUZ para el MUNDO que no descubre todavía a dónde va (Mt 5, 14-16).

Los hombres de nuestra época experimentamos **dos grandes tentaciones**:

- 1) la de **encerrarnos** en nosotros mismos o en los que nos conocen y aprecian más o menos
- 2) la de **dispersarnos** en mil y una cosas para conocerlo y estar al tanto de todo sin profundizar nada

La primera puede llevarnos a un amor selectivo que reduciría nuestra capacidad de amar (Ga 3, 26-28). Mientras que la segunda puede originar el “lo conozco todo pero no me comprometo con nada porque todo tiene sus defectos”. “La Iglesia se inserta en la historia de los hombres destinada a extenderse por todos los países... avanza, amando, en medio de pruebas y dificultades...” (LG 9; 1Jn 4,11-12).



¹ Cfr. Nº 9 de la Constitución del Concilio Vat. II “Lumen Gentium” sobre la Iglesia.

UN PUEBLO AMADO POR CRISTO HASTA EL EXTREMO

Quienes creen en Cristo, nacidos del agua y de la sangre manada del Costado de Cristo y renacidos del Espíritu, por medio de la Palabra, están llamados a constituir un “...pueblo adquirido para anunciar la alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois pueblo de Dios.” (1ª Pedro 2,9-10). Este Pueblo tiene por Cabeza a Cristo quien, para compartir con los suyos su misma dignidad y su mismo amor hasta el extremo les lavó los pies (Jn 13, 1-15), les abrió los ojos (Lc 24,31), y les envió a proclamar las maravillas del Amor del Padre (Lc 9,1-2 y 10,1; Mt 28, 19-20).

Este Pueblo que “avanza en medio de pruebas y dificultades se ve confortado por la fuerza de la gracia de Dios prometida por su Señor.” Como su Maestro, experimenta la turbación pero la voz del cielo le promete una y otra vez la “gloria” que le da el ser reconocido como el pueblo de los HIJOS DE DIOS siempre presente en el seno de Padre (Jn 12, 27-30; Lc 3,22), “Así, no deja de mantener la fidelidad perfecta a pesar de la debilidad de la carne, ... y se renueva sin cesar por la acción del Espíritu Santo hasta que, por la cruz, llegue a la luz sin acaso.” (LG, final del nº 9)



UN PUEBLO QUE CONVIVE ESE AMOR HASTA EL EXTREMO

En la nota de la Biblia de Jerusalén a 1ªJn 1,3 se nos dice “la unión de la comunidad cristiana está basada en la unión de cada fiel con Dios en Cristo”. La **unidad** de la Iglesia no viene del “buen rollo” que hay entre sus miembros sino de la fidelidad de cada uno a las propuestas del Espíritu.

Estas propuestas seguirán los mismos pasos que las que le hizo a Jesús en su vida mortal: **entregar la vida como ofrenda** por los pecados de los demás (1ªJn 4,9-11) y, en nuestro caso, también por los nuestros.

Generalmente creemos que el mayor impedimento para participar, ya aquí, del cielo es “el pecado y los límites que nos ponen los demás” pero si nuestra única vocación es el amor, si nuestro Papá Dios nos ha dado su capacidad de amar, todo obstáculo es trampolín para perfeccionar ese amor. Nadie, a menos que estuviese loco, despreciaría su propia carne: cuando un miembro del cuerpo está enfermo todos los demás se ponen a su servicio... y este servicio es un bien para todos. Nuestra vocación cristiana es la de cuidar y hacer crecer a todos los que el Señor nos regala como hermanos siendo soporte para cada uno (Ef4,1-6; LG nº33)

LLAMADA A REPRODUCIR EL MISMO AMOR DE CRISTO: para ser y crear fraternidades que sean fermento de un mundo nuevo.

Este pueblo vive del Amor entregado, eucarístico de Cristo que lo alimenta, purifica, reconcilia y fortalece cada día en la mesa del Pan y de la Palabra. Así, comprado por la sangre de Cristo (1P 1, 18-19) está dotado de todos los medios que aseguran su **crecimiento y desarrollo en la madurez del amor**. Este pueblo (cf 1Tes 1, 7-10) es germen segurísimo de esperanza, fermento de comunión y de vida, de caridad y de verdad, instrumento de redención universal (Rm 12,10-13) para extenderse a toda la tierra.

El cristiano no vive ya solo, sino que vive en **convivencia con su primer hogar, la Trinidad, para generar convivencia** (cf Jn 15,9) y fraternidad con todos. Ya no vive para sí sino que es fermento de nuevas comunidades. Esta es la finalidad de su oración (cf. Jn 17,21), de su anuncio (cfr. Hch 5,42) y de la entrega de su propia vida (Jn 13,1.15).



Desde esta perspectiva, nadie, ningún tipo de espiritualidad es mi concurrente. Todos somos hermanos que podemos ayudarnos al mismo tiempo que todos necesitamos los unos de los otros: una comunidad misionera no es la que va de un lugar a otro gritando frases agradables sino la que se preocupa por que cada uno de sus miembros crezca y llegue al pleno desarrollo de sus talentos desde la fe, según el carisma que el Señor ha puesto en su corazón.

“...el mismo Espíritu Santo no solo santifica y dirige al Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios... también **reparte... y distribuye sus dones a cada uno según quiere...** a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común (1Cor 12,7.11)”.² De la distribución de los diferentes carismas nacen distintas sensibilidades espirituales que nos capacitan para un servicio específico en la Iglesia... Algo así como los miembros del cuerpo, cada uno se especializa en un servicio diferente: La mano necesita del ojo pero sería atentar contra los dos querer utilizar la mano para ver y el ojo para escribir...

El Amor de Cristo nos lleva a un respeto infinito del otro pero también nos pide no dejar que nadie se permita anular sus posibilidades porque éstas no son sólo para la persona sino para todo el cuerpo. Todos podemos **ofrecer un culto espiritual por todos los hombres siendo lo que Dios necesita de nosotros.**

² Del nº 12 de la LG. Ver también nº 34.